

Sol y Luna, revisitando una revista nacionalista de derecha

Nicolás Iannini

Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra; Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani; Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El siguiente trabajo tiene por objetivo abordar la revista *Sol y Luna* y el modo en que esta fue trabajada, especialmente desde la historiografía. *Sol y Luna* fue una publicación cultural y doctrinaria impulsada por un sector significativo de la intelectualidad nacionalista de derecha argentina, ligada al catolicismo integrista, que se publicó entre 1938 y 1943 y expresó las ideas, principios doctrinarios, intereses, objetivos y proyectos de este. Además, la revista se vinculó con el Estado y con la iglesia, se destinó a un público selecto y participó en redes culturales e intelectuales transnacionales. No obstante, y a pesar de su importancia para la historia del nacionalismo, la historiografía –y en particular, la que se ocupa del tema- la ha relegado a un lugar secundario. Se trata de descripciones sucintas y análisis fragmentarios e incompletos, muchos de los cuales focalizan en un aspecto: su hispanismo. Por esta razón el autor señala la importancia de estimular investigaciones que sean capaces de arrojar mayor luz sobre la historia de dicho movimiento y la historia cultural e intelectual argentina de los años 30 y 40.

Palabras clave: nacionalismo de derecha; historiografía del nacionalismo; historia cultural e intelectual; revistas culturales y doctrinarias.

Artículo recibido: 20/04/16; **evaluado:** entre 20/04/16 y 20/05/16; **aceptado:** 16/06/16.

Introducción

Este artículo se propone abordar la revista *Sol y Luna* publicada en la Argentina entre noviembre de 1938 y mayo de 1943. Un conjunto de intelectuales argentinos, ligados al movimiento cultural y político nacionalista de derecha (1) y al catolicismo integrista (2) decidió impulsar *Sol y Luna* con el propósito de dar testimonio contra los males de la modernidad y plantear la necesidad de restauración de la argentinidad y del orden en sus raíces católicas e hispánicas en el contexto de la crisis del liberalismo, el quiebre de los paradigmas modernos, la renovación doctrinal e institucional del catolicismo y de la Iglesia –junto con la restauración de la filosofía tomista-, la amenaza del comunismo, la avanzada del laicismo, el ascenso de los regímenes autoritarios y totalitarios en Europa y el impacto de la guerra civil española y de la Segunda Guerra Mundial. Vale destacar que contó con la colaboración de importantes intelectuales de la cultura hispanoamericana y mundial, muchos de ellos con una orientación ideológica y doctrinal cercana a la revista. Además, se conectó con importantes instituciones como el Estado y la iglesia y formó parte de una red cultural e intelectual de dimensión nacional e internacional. En nuestro trabajo indagaremos algunos de estos aspectos: sondearemos sus orígenes, su estructura, sus principales impulsores y colaboradores, su corpus doctrinal e ideológico, sus temáticas, sus intereses, sus objetivos y proyectos, sus fuentes ideológicas, sus medios de financiación, su conexión con instituciones como el Estado y la iglesia y su participación en redes intelectuales y culturales con el fin de mostrar la importancia que la revista tiene como objeto de estudio para el campo de la historiografía del nacionalismo argentino de derecha en la primera mitad del siglo XX. Luego pasaremos revista de los distintos estudios y/o trabajos –destacando aquellos hechos desde la historiografía del nacionalismo argentino de derecha- que han incluido a *Sol y Luna* en sus análisis.

Sol y Luna, un recorrido panorámico

Sol y Luna fue una revista cultural y doctrinaria que se publicó en la Argentina entre noviembre de 1938 y mayo de 1943 impulsada por un grupo de intelectuales argentinos, la mayoría de ellos ligados al movimiento nacionalista de derecha –conectado con el catolicismo integrista- que se desplegó en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940. En este sentido, vale aclarar que el origen de la revista estuvo vinculado con los Cursos de Cultura Católica. Éstos fueron promovidos por un sector del laicado católico en 1922 con el propósito de contribuir a la renovación doctrinal e institucional de la Iglesia y la formación de una elite política y cultural de orientación católica y sensible a los problemas de la sociedad y de la cultura que fuera capaz

de restablecer los principios, valores y tradiciones verdaderos es decir, lo que ellos consideraban la verdad y el orden cristiano frente a la crisis del liberalismo y del mundo moderno. En este marco, muchos jóvenes que habían sido atraídos por las ideas nacionalistas se sumaron a ellos. El resultado fue un encuentro entre nacionalistas de derecha y católicos integristas que reforzó sus vínculos, sus coincidencias doctrinales e institucionales y sus experiencias conjuntas. Por esta razón los Cursos sirvieron como un espacio de sociabilidad de estos grupos y muchos de los que formaron parte de ellos -profesores y alumnos- fueron impulsores de la revista que analizaremos a continuación.

Sol y Luna fue dirigida en forma permanente por Juan Carlos Goyeneche, hijo del funcionario radical antipersonalista Arturo Goyeneche. En la dirección fue acompañado alternativamente por Ignacio Anzoátegui y Mario Amadeo, su secretario de redacción fue José María de Estrada, al cual se sumó un tiempo después un Consejo de Redacción compuesto por Anzoátegui, Espezel, Santiago de Estrada, Etchecopar, Marechal, Mendioroz y Pico. En ella, además colaboraron intelectuales prestigiosos, clérigos y laicos, tanto del medio local como internacional. Los más destacados del medio local -que compartían las ideas del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista -fueron Julio Meinvielle, Juan Sepich, Octavio Derisi, Atilio Dell' Oro Maini, Juan P. Ramos, Nimio de Anquin, Roberto de Laferrere, Federico Ibarguren, Marcelo Sánchez Sorondo, Hector Saenz y Quesada y Romulo Carbia. También deben sumarse otros que si bien no coincidieron ideológicamente, fueron valorados por su importancia cultural e intelectual, por ejemplo las traducciones hechas por Jorge Luis Borges y Manuel Mujica Lainez. Del medio internacional cabe mencionar a Reginald Garrigou Langrige, Gino Arias, José María Pemán, Eugenio Montes, Rafael Duyos, Alfonso Valdecasas, Pablo Antonio Cuadra, Hilaire Belloc entre otros, todos ellos promotores de las ideas del pensamiento de la derecha europea.

La revista constó de diez ejemplares de 200 páginas -aproximadamente- cada uno y se caracterizó por su lujoso diseño, su cuidada edición y su inclusión de grabados que hicieron más atractivo el producto. Los tomos se dividen en tres secciones: el corpus principal, en el que se publica una presentación a la cual le siguen poesías, literatura, artículos y ensayos doctrinales, textos cargados de contenido filosófico y análisis que involucran cuestiones teológicas, revisiones históricas, entre otros. La segunda sección se titula Flor de Leer y se publican fragmentos de obras de otros tiempos o de autores destacados; y la última, Comentarios o Bibliografía, en la cual se comentan obras y publicaciones de reciente edición, algunas de ellas editadas por *Sol y Luna*.

Con respecto a las temáticas, cabe destacar el lugar otorgado al componente hispánico aunque no es el único. También aparecen otros como el rechazo del liberalismo, la exaltación de lo

medieval, la reflexión respecto de los diversos regímenes políticos como la monarquía, los totalitarismos, la democracia, la exploración de vicios de la aristocracia y de la clase baja y las virtudes de la clase media, los planteos filosóficos respecto de la escolástica, del platonismo, del aristotelismo-tomista y de las filosofías y paradigmas modernos, se ofrece un lugar al arte y a cuestiones relacionadas con lo literario y/o lo estético, se cuestiona el lugar del poeta y de la poesía. Otros temas destacados son la religión, en particular el catolicismo y el lugar de la iglesia católica, muchas veces vinculado con lo medieval y/o lo hispánico; también hay lugar para la exploración de lo nacional, lo vernáculo, la figura del gaucho, Juan Manuel de Rosas, José Manuel de Estrada, entre otras. Como se observa en este muestreo *Sol y Luna* ofrece una multiplicidad de temáticas.

La revista se propone desde su inicio un objetivo particular: la restauración de la tradición, de los principios y de los valores verdaderos; en fin, el restablecimiento del orden cristiano e hispánico bajo la forma del imperio. Por esta razón publican la revista con el fin de dar testimonio contra el decadentismo liberal y la crisis de la modernidad. En su primera presentación dicen:

En los días que corren y en los cuales un oscurecimiento semejante a la noche gravita sobre los principios eternos, hurta su verdadera significación a los hechos y hasta olvida el antiguo y exacto valor de las palabras, *Sol y Luna* con el doble simbolismo del Sol, que es la luz directa, y de la Luna, que es la luz reflejada, quiere contribuir a dar testimonio de la luz y afirmar los principios substanciales del orden verdadero, los cuales tienen su fanal en la Causa Primera y su reflejo en todo lo creado, así como la luz brota del Sol y se refleja en el espejo exacto de la Luna (3).

Luego agregan: "Nuestra revista, con el simbolismo de su título quiere significar una ferviente aspiración a tal orden y tal armonía por el amor del sol y la fidelidad de la luna" (4). En la presentación del tomo quinto dejan en claro cuáles son esos principios y valores: "Desde el día que nos reunimos con un empeño común de trabajo no hemos pretendido otra cosa que luchar por los principios más caros a nuestra tradición católica e hispánica" (5), lo cual se asocia a la restauración de los valores de jerarquía, de justicia y de autoridad. Esto les permite en la presentación del tomo tercero -fogueados por la guerra civil española y el ascenso de Franco al poder- justificar su solidaridad con el Movimiento Nacional Español y con el franquismo, cuya causa para ellos significaba "el magnífico renacimiento de España" (6). De este modo, *Sol y Luna* expresaba su fidelidad a tres cuestiones: a España (la madre), a la Argentina (es decir, a sí mismos) y a los principios eternos, sinónimo de catolicismo. En este contexto España, catolicismo y Argentina –a través del hispanismo- quedaban unidos espiritualmente. Ahora bien, los hombres de *Sol y Luna* se encargan de aclarar que pertenecen al espíritu de España

desde la posición de argentinos. En este sentido, ofrecen una lectura del hispanismo en la que el país rioplatense –y América Latina en general- encuentra un lugar cuanto menos de paridad con España; esto ocurre en un contexto en el que el discurso hispanista español promovido por algunos falangistas adquiere –al menos retóricamente- una tonada imperialista.

La restauración de las tradiciones católicas e hispánicas y con ello de ciertos valores y principios específicos y la recomposición del hispanismo y del orden cristiano bajo la forma del imperio como alternativa al decadente orden liberal (todo ello desde una perspectiva nacionalista) llevará a la revista a evaluar los nuevos regímenes políticos europeos –el fascismo- como reacciones antiliberales y anticomunistas que pueden ser vehiculizados hacia su objetivo; más específicamente considerarán si el fascismo podría ser o no un camino seguro hacia la restauración del orden cristiano. En este sentido, *Sol y Luna* diferenciará las experiencias de España y Latinoamérica de la de Italia y de la de Alemania. Pese a que los autores variarán sus juicios en cierta medida respecto a cada una de ellas, coincidirán en que la España franco falangista y la América hispánica representan el camino hacia la restauración de la cristiandad. No casualmente *Sol y Luna* realizará una lectura de la guerra civil española y del ascenso del franquismo en clave de “cruzada” y “guerra santa”. No obstante, esta valoración de la España franquista y del componente hispánico no significará para ellos aceptar el dominio imperialista –de ningún tipo- de España. Se sumará luego, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, a las presiones panamericanistas de los Estados Unidos, lo cual llevará a *Sol y Luna* a repensar la unidad hispánica como proyecto y a plantear una lectura maquiavélica de la historia en la que la Europa mala da lugar a la América de la riqueza y el lucro material, mientras que la Europa evangelizadora crea la América española espiritualista.

Otra pregunta que surge es sobre las fuentes de financiación. La revista está cargada de avisos publicitarios de entidades privadas y públicas con predominio de las segundas, lo cual permite intuir que los recursos del Estado fueron un sostén importante (7). Otros actores que también contribuyeron en la financiación fueron algunos grupos empresariales, comerciantes, bancos, librerías, entidades religiosas, entre otros. Sin embargo en el tomo segundo, en la página final, aparece otro tipo de sostén: los valores de suscripción anual para la Argentina, Uruguay y el exterior. El valor de cada ejemplar era de \$2 y la suscripción anual valía \$8 para el interior y Uruguay y \$10 para el exterior –a modo comparativa tomamos los datos que nos aporta Zuleta Álvarez en relación con la revista *Nueva Política* (8), éste señala que dicha revista, de publicación más regular que *Sol y Luna*, valía para el período 1940-1943 \$0,50 centavos cada número y \$5 la suscripción anual común- es elevado, dado que *Sol y Luna* realizaba en promedio dos publicaciones por año. Tampoco podemos pasar por alto que consideraba entre sus destinatarios a suscriptores externos. Esto permite deducir que la revista

estaba orientada a un público selecto. Esta hipótesis es reforzada si se considera la complejidad de su prosa, las temáticas, los abordajes, entre otras cuestiones.

Por otro lado, *Sol y Luna* también fue una revista que formó parte de una red cultural e intelectual más amplia, que abarcó no sólo el medio cultural local sino también el internacional. Estas conexiones se hicieron a través de diferentes mecanismos: enfrentamientos polémicos con la revista *Sur* (9), el comentario o publicación de obras y revistas tanto del medio local como internacional en su sección de "comentarios" o "bibliografía" como por ejemplo las revistas *Jerarquía* e *Imperio de España e Italia* respectivamente y la revista nacionalista *Nueva Política*; la participación de intelectuales nacionales, muchos de ellos bastiones del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista como por ejemplo Juan Carlos Goyeneche, Marcelo Sánchez Sorondo, Juan P. Ramos, Nimio de Anquin, Rodolfo de Laferrere, Federico Iburguren, Cesar Pico, Julio Meinvielle; el comentario sobre *Sol y Luna* en otras revistas o círculos externos como en el periódico *Cabildo* o su mención en el informe de la delegación española del CIDEA (10) y la participación de intelectuales, muy cercanos a la publicación, en otras experiencias culturales ligadas al pensamiento de derecha, entre otros.

***Sol y Luna* y su abordaje desde la historiografía del nacionalismo argentino de derecha**

Antes de comenzar con el relevamiento de los estudios específicos del nacionalismo de derecha que han incluido a *Sol y Luna* en sus análisis pasaremos revista de otros trabajos - realizados desde una perspectiva literaria y de la historia cultural e intelectual- que han realizado importantes contribuciones sobre esta. En primer lugar, debemos mencionar la obra de Lafleur, Provenzano y Alonso (1962), quienes en su exploración de los "cenáculos intelectuales" de las revistas literarias argentinas pequeñas, efímeras, estéticas y con impregnaciones políticas -tanto de derecha como de izquierda- analizan a *Sol y Luna*, que es incluida entre las experiencias de la nueva generación intelectual de 1915-1939, preanunciada por la revista *Cartel*. La publicación es representada bajo un doble tamiz: por un lado, se resalta su seriedad y profundidad en el tratamiento de temas filosóficos y artísticos y se la reconoce como un esfuerzo significativo en la dilución del ser nacional. Pero por otro lado, es caracterizada como la experiencia de un grupo de jóvenes, filiales al extremismo integrista, el ultramontanismo y a la filosofía tomista, nostálgicos del reinado de Carlos, de la Santa Inquisición, de la fabla de Castilla, del santoral y el mester de clerecía. Es decir, una revista fuera de tiempo al punto de la perturbación intelectual. Es por ello que ven la realidad a través de esas gafas ideológicas y, a falta de espada, empuñan su revista al servicio de su programa,

el de la acción monárquica, es decir, la imposición de la monarquía hereditaria, dato que los autores verán corroborado en el almanaque que acompañó la editorial número quinto de 1940. De Zuleta (1983), por su parte, al analizar el vínculo entre la literatura argentina y la española, define la revista como el grupo más representativo del llamado nacionalismo doctrinario fundado en elementos del catolicismo tradicional, de la filosofía tomista y de las doctrinas contrarrevolucionarias. Luego de destacar su calidad de impresión, describir su cuerpo organizador, reflexionar sobre su nombre, mencionar su filiación con el franquismo, dedicar un espacio al análisis del almanaque del editorial número quinto- que ve como expresión del gusto, del humor y del espíritu travieso del grupo-, referir al texto titulado Eclipse en relación al conflicto de la revista con la Comisión de Actividades Anti argentinas y pasar revista de las secciones Flor de Leer y Bibliografía, explora su hispanismo y lo califica como “una preferencia, un tono, un estilo” dado el bajo número, calidad e importancia de los colaboradores españoles que por ella circularon en comparación con diarios argentinos como *La Nación* y *La Prensa* y el boletín *Orientación Española*. También menciona a los colaboradores locales y sus aportes respecto de la temática española e hispánica. Este trabajo queda atrapado en un aspecto de la publicación: su hispanismo, desde una perspectiva cultural y literaria.

Por otro lado, Auza (2000) escribe un artículo sobre la prensa católica argentina del siglo XX y en él describe brevemente *Sol y Luna* como una empresa de alto vuelo intelectual impulsada por la elite laica porteña, compuesta por escritores y poetas, con amplio influjo entre los intelectuales católicos de Buenos Aires y del interior del país. Es representada además como una publicación con sentido estético, filosófico y espiritual basada en la ortodoxia católica, la filosofía tomista y el influjo de los redactores de la literatura católica europea.

Por su parte, Croce (2002) amplía la descripción incluyendo las fuentes de financiación, la biografía de los principales responsables y colaboradores, la relación con otras revistas culturales de la Argentina, España e Italia; además hipotetiza sobre el nombre y el final de la publicación y propone un estudio minucioso de sus artículos y secciones a partir de algunos nudos problemáticos que permiten reconstruir sus ideas, sus principios doctrinales y su propuesta programática. Croce caracteriza *Sol y Luna* como una revista doctrinaria, católica, nacionalista e hispanista impregnada de un espíritu medievalista -aunque no atrapada en la mentalidad de este- que adoptó la filosofía tomista como expresión de la “verdad” -también enunciada a través de la poesía y de la literatura cristiana- en contraposición con los errores y los males de la modernidad, entre los que se destacan la filosofía moderna, el pensamiento ilustrado, la Revolución Francesa, el liberalismo y el comunismo. Además, la autora señala que la revista se apoya sobre fuentes europeas reaccionarias, la evidencia inapelable de las “cosas” y los dogmas católicos; también es promotora de un tipo particular de revisionismo histórico

nacional e hispánico y propiciadora de un programa integrista poco claro de restauración imperial, plagado de esencialismos y de principios reaccionarios, basado en la recomposición del “imperio religioso”-contrapuesto al imperialismo-, la unión entre la espada y la cruz, la cristiandad, fundado en la tradición latina e hispánica e impulsor de un orden centrado en la jerarquía, las virtudes caudillistas, la superioridad de la aristocracia y la caridad cristiana. Según la autora este imperio para los intelectuales de *Sol y Luna* habilita la justificación de los regímenes autoritarios, pese a su condena de los totalitarismos, y la valoración positiva del falangismo, del franquismo y con mayor contrariedad y selectividad del fascismo italiano y del nazismo, lo cual lleva a la revista a depositar sus esperanzas en la Segunda Guerra Mundial. Croce plantea: “La hidalguía es la condición que los nacionalistas argentinos reclaman como descendientes de la España Imperial. Resistiéndose a la Leyenda Negra de la Conquista y al destino menor de la colonia, e impulsados por un desmedido entusiasmo frente al triunfo de Franco en la guerra peninsular de 1936-1939, anhelan la restauración del imperio devastado colocando sus expectativas en el desenlace de la segunda guerra mundial.” (11) Por otro lado, la autora señala un rasgo particular de *Sol y Luna*: su intelectualismo, el cual lo diferencia de otras experiencias nacionalistas como *La Liga Patriótica*, promotora de la agitación callejera. En este sentido, Croce dice:

Sol y Luna no promovió movilizaciones sino que se mantuvo en la quietud de una pretendida Torre de Marfil que alternaba la filosofía tomista con el combate ideológico contra la Ilustración y la Revolución Francesa y la devoción hacia los documentos papales, junto con la saturación de principios reaccionarios y el esfuerzo por justificar los regímenes autoritarios aun cuando sus páginas condenaban el totalitarismo en función del respeto a las jerarquías que inclinaban hacia una aristocracia nacional. (12).

Para finalizar, el artículo incluye hacia el final una descripción de cada ejemplar, detallando el número y año de publicación, cuerpo organizador, anunciantes e índice con las producciones y sus respectivos autores.

Pese a estos aportes valiosos -que pertenecen a la disciplina literaria y a la historia cultural e intelectual- no deja de llamar la atención que *Sol y Luna* haya sido excluida de la nómina de revistas argentinas del siglo XX analizadas en el libro *Cuando opinar es actuar* dirigido por Noemi Girbal-Blacha y Diana Quattrochi Woisson (13). En este, *Sol y Luna* apenas es comentada brevemente por Enrique Álvarez Zuleta en el capítulo sobre la revista *Nueva Política (1940-1943)*.

Por su parte, adentrándonos en el terreno de la historiografía del nacionalismo de derecha, Navarro Gerassi (1968) refiere a esta como un “grupo de escritores, el más hispanista de

todos” que escribió crítica literaria y ensayos sobre la grandeza de España, que intentó explicar por qué se debía colaborar con el fascismo y que promovió la restauración de la hispanidad con el propósito de convencer a la clase alta de que la Argentina y España configuraban un imperio espiritual, una cultura y un destino histórico común. Se trataba de una España que le había dado todo a América: un idioma, una raza y una religión. Además, señala que la revista era leída por “gente con pretensiones literarias perteneciente a la oligarquía, no necesariamente nacionalistas” y contaba con “(...) una gran influencia en los círculos de poder de la argentina” pese a lo cual no logró alterar sustancialmente la política exterior de dicho país. En este marco según la autora el hispanismo constituía para estos una piedra angular en el pensamiento nacionalista, dado que facilitaba su alianza con los católicos integristas y permitía purgar los componentes negativos del fascismo. De este modo, muchos nacionalistas se volcaron hacia el falangismo y hacia la España franquista, alejándose de otras experiencias. En este contexto, *Sol y Luna* interpretó la guerra civil española como una “cruzada contra el mal y contra el comunismo” a la vez que como una guerra santa. Para finalizar, la autora advierte que estos intelectuales no comprendieron que su idea de hispanidad y de un imperio hispánico no coincidía con los intereses de España.

En segundo lugar, Zuleta Álvarez (1973) define la revista como una publicación predominantemente cultural y con referencias políticas generales e ideológicas alejadas de la coyuntura nacional concreta y de la crítica frontal al régimen. También fue una revista representativa del nacionalismo doctrinario -de sus actitudes y preocupaciones- que nucleó un número importante de pensadores del catolicismo integrista, del nacionalismo doctrinal y del hispanismo. El autor destaca su calidad intelectual, su tono de seguridad e ironía y su lujosa edición.

En tercer lugar, Buchrucker (1987) representa a *Sol y Luna* –al igual que a *Nueva Política*– como una revista encriptada en el pensamiento del nacionalismo restaurador que idealizó el imperio español y el período colonial -entendido como una prolongación de la Edad Media sobre suelo americano- como modelos sociales y políticos. También fue una revista que expresó –junto con *Nueva Política* y con las revistas de Estudios Políticos de Madrid- un especial interés por el hispanismo y el concepto de hispanidad, el cual para el autor poseyó cierto potencial conflictivo en la escala internacional pero careció de aplicación práctica y efectiva en la realidad. Recordemos que Buchrucker señala la importancia del franquismo y del falangismo en la definición doctrinaria del nacionalismo de derecha.

En cuarto lugar, Zanatta (1996) alude a esta como una revista católica y nacionalista producto de los “Cursos”, que tuvo como censor eclesiástico al sacerdote Julio Meinvielle y un imprimátur oficial. Además, fue una publicación que se nutrió –al igual que *Nueva Política*– del

pensamiento de católicos autoritarios y ortodoxos, ligado a las tradiciones hispánicas y latinas, la corriente mayoritaria en el catolicismo y apoyada por el obispado. Esta revista –resalta el autor- tradujo y publicó la obra *Jefes* de H. Massis que celebraba las dictaduras de Italia, Portugal y España, justificaba al régimen de Hitler y defendió posiciones ideológicas en esta línea. Detrás de este del autor subyace el concepto de que la Iglesia y el catolicismo integrista si bien condenaban el totalitarismo en forma genérica, redimían las experiencias concretas. Por otro lado, Zanatta pasa revista –al igual que Buchrucker- al recorrido que Goyeneche hizo por Europa al ser convocado por el Consejo de Hispanidad durante la época del franquismo. El autor atiende especialmente su entrevista con Mussolini.

En quinto lugar, Beraza (2005) refiere a la publicación como una revista que adoptó el hispanismo como parte de su pensamiento y que habría servido al nacionalismo como vehículo para nacionalizarse y quitarse adherentes europeizantes y filofascistas. En este sentido, fue una revista influenciada por el pensamiento tradicionalista español, que promovía como proyecto político la restauración de un orden inspirado en la España de los Habsburgo, un proyecto que sólo existía, según el autor, en el imaginario de estos pensadores. Además, el autor señalaba que estos confundían el estado español con la idea de nación española y que lo que creían el “espíritu” del imperio español no era más que el reflejo de la ideología dominante. Por otro lado, Beraza plantea que el hispanismo de *Sol y Luna* fue interpretado por Ernesto Palacio como un grupo de intelectuales susceptibles de caer peligrosamente en un racismo hispanista que impediría ver en el pasado argentino más que el acervo español.

En sexto lugar, Finchelstein (2008 y 2010) si bien no alude en forma directa a la revista, la utiliza como fuente documental para la construcción de su argumento de un “fascismo cristianizado” y la expresión de un hispanismo argentinocéntrico que habría caracterizado el pensamiento nacionalista argentino. La combinación peculiar entre el dogmatismo católico y las experiencias fascistas habría potenciado –y no neutralizado– la radicalidad nacionalista, confeccionando así una versión autónoma del fascismo basada en la restauración de los imperios españoles y romanos al servicio de la fundación de un Nuevo Orden y en cumplimiento de una misión o destino superior.

En séptimo lugar, Spektorowski (2011) plantea que *Sol y Luna* –al igual que otras publicaciones como *Baluartes* y *Criterio*- cumplió tres propósitos: en primer lugar, sirvió para expresar las voces de protesta en contra del régimen liberal, oligárquico y conservador, incompatible con los intereses de la Iglesia; en segundo lugar, constituyó un medio para la publicación de ideas, católicas y no católicas, que surgieron de los debates de los Cursos de Cultura Católica respecto de hasta donde era posible fusionar el nacionalismo, el catolicismo y el fascismo; y en tercer lugar, contribuyó a la difusión de las ideas de autores europeos como Chesterton, Belloc,

Peguy, Garrigou Langrige, entre otros. Por otro lado, el autor señala que algunos intelectuales nacionalistas utilizaron *Sol y Luna* –así como *Nueva Política*- para plantear su concepto de hispanidad entendido como una comunidad cultural que gradualmente desarrollaría instituciones políticas y sociales y que servía para oponerse a los modelos ideológicos foráneos como el liberalismo y el socialismo. Por último, Spektorowski resalta que *Sol y Luna* fue una de las revistas nacionalistas que presentó a Rosas como la encarnación de un gobierno patrimonialista que se oponía a un estado centralista iluminista, idea que era acompañada de un mensaje: la necesaria restauración del espíritu tradicionalista español como alternativa a los modelos occidentales modernos del desarrollo político y de civilización.

En octavo lugar, Iannini (2014) analiza cómo la revista *Sol y Luna* realizó una recepción crítica del ideario hispanista –ligando lo hispánico, a lo católico y a lo nacional- desde una perspectiva nacionalista. Definió así una identidad nacional basada en la exaltación de la época imperial española, lo colonial, lo hispánico junto con lo argentino, lo folklórico, lo gauchesco, Rosas, José Manuel Estrada. Esta afirmación nacionalista se refuerza cuando los hombres de *Sol y Luna* se detienen a pensar el lugar que debe ocupar la Argentina –y América Latina- en el marco de la unidad hispánica, proponiendo -cuanto menos- un vínculo de paridad con el país ibérico. Esto coincide llamativamente con un contexto atravesado por la creciente influencia del falangismo en las estructuras del régimen franquista, especialmente en los órganos de representación exterior, y la promoción de un hispanismo español más imperialista y más agresivo. Además, el autor señala que esto no impidió que *Sol y Luna* pudiera expresar una posición pronacional y profranquista -entendiendo la guerra civil española como una cruzada y una guerra santa y al franquismo como el camino hacia la restauración del orden hispánico y cristiano- fundamentándolo en la continuidad de una tradición histórica y cultural, valores y principios y un vínculo espiritual que se remontaba al siglo XVI español bajo la forma del imperio y unía en la fe, la lengua, la cultura, la historia y el destino a argentinos, americanos y españoles. Por otro lado, el autor pasa revista de cómo las presiones norteamericanas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial hicieron que la revista replanteara la idea de hispanidad y el vínculo con Europa a través de España.

Por último, cabe considerar algunos artículos que han incluido *Sol y Luna* en su análisis. Quiroga Fernández de Soto (2001) presenta la revista como el grupo más hispanófilo y tradicionalista del movimiento nacionalista argentino que se desarrolló en la tercera década del siglo XX. Además, la describe como una experiencia cultural -ligada al grupo político *Restauración*- en la que circularon prácticamente la casi totalidad de los intelectuales nacionalistas, por lo cual resulta una pieza fundamental para el estudio del pensamiento del ultraderechismo argentino. Por otro lado, la caracteriza como una publicación que dio lugar a la

participación de colaboradores españoles afines al franquismo y promovió la producción cultural de la España nacional convirtiéndose en un vehículo serio -alejado del pasquinismo fácil- de transmisión cultural e ideológica entre el país ibérico y la Argentina. Al explorar la recepción del ideario de la derecha española por parte de la revista, el autor señala que si bien adoptó el hispanismo (14) -promovido por el régimen de Franco-, lo adaptó al caso argentino. En este marco, promovió un discurso político complejo basado en la supremacía del poder divino en relación con el poder temporal, el providencialismo y el uso recurrente de un lenguaje religioso, el catolicismo como núcleo duro de la acción política, la España franquista como el paradigma del integrismo católico, la existencia de un imperio espiritual católico e hispánico que conectaba la historia, la cultura y los destinos de españoles y argentinos, la recuperación de las raíces históricas de la argentinidad recurriendo al concepto de hispanidad y a la época colonial-imperial habsburga (en el momento en que el nacionalismo argentino promovía un revisionismo histórico remitiendo al componente nativo, vernáculo), la justificación del proceso independentista como una reacción antiliberal y antilustrada y favorable a la tradición española, y un marcado tono antipanamericanista. De este modo, la revista conectaba “pasado” y “presente”. En este marco, *Sol y Luna*, al diagnosticar el fin del liberalismo, promovió un proyecto político -poco definido- basado en la unidad hispánica y propuso la fórmula de un totalitarismo cristiano, es decir, la síntesis entre fascismo y tradicionalismo católico que el franquismo representaba. Este constituiría un modelo político para la edificación del Nuevo Orden. En este sentido, el discurso de *Sol y Luna* no se trataba de una mera propaganda bélica o de una pura nostalgia imperial sino de “un acercamiento doctrinal al fascismo desde los postulados del tradicionalismo” buscando el “equilibrio entre reacción y tradición, entre dinamismo y catolicismo” y que vino a conectarse con el concepto de totalitarismo cristiano. Por otro lado, González Calleja (2007) explora la relación entre el hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino entre 1898-1946, incluyendo *Sol y Luna* en su trabajo. El autor deja entrever que *Sol y Luna* expresó la radicalización del pensamiento nacionalista e hispanista, producto del influjo falangista, en la que el pensamiento católico tradicional español fue dejando paso a aportaciones renovadoras procedentes de la derecha radical y el fascismo al punto que permitió a Peman plantear la necesidad de cristianizar el nazismo y proponer la idea de un totalitarismo cristiano. González Calleja señala además los vínculos orgánicos entre los impulsores de la revista y la España nacional a través del institucionalizado Consejo de la Hispanidad -un reducto de la elite falangista-, la promoción de la producción cultural de la España nacionalista en sus páginas y el elogio español hacia esta. Por último, el autor plantea que el hispanismo de *Sol y Luna* adquirió en el tomo noveno -durante la Segunda Guerra Mundial- un tono marcadamente anti norteamericano y

antipanamericanista, a la par que festejaba el triunfo de los nazis frente a la mala Europa. Esto quedaba plasmado en la comparación maquiavélica entre la época colonial española -marcada por la misión evangélica y espiritualista- y el colonialismo materialista inglés. En este marco Pico propone la idea de una confederación hispánica y presiona a España, puente con Europa, para que actualizara el destino de los pueblos hispánicos en la historia ecuménica.

Por último, Iannini (2015) indaga la recepción del hispanismo en *Sol y Luna* y su posicionamiento ante la guerra civil española y el franquismo. Antes de adentrarse en el análisis, el autor pasa revista sobre el conflicto que estalló -tiempo antes de que comenzara a editarse la revista- en el interior del catolicismo entre los católicos humanistas -presididos por Maritain- y los nacionalistas católicos argentinos -nucleados por Cesar Pico y Julio Meinvielle- a propósito del posicionamiento que el catolicismo debía adoptar ante la contienda ibérica y el fascismo. Iannini advierte la presencia de algunas réplicas de dicho conflicto en las páginas de *Sol y Luna* que –consumado el triunfo nacional- refuerza las barreras que separan a unos católicos de otros. Esto traslada al autor hacia otro terreno: repensar cómo se posicionó *Sol y Luna* ante el fenómeno del fascismo. El autor observa que aquellos intelectuales que escriben al respecto coinciden en su interpretación positiva del franquismo como el camino hacia la restauración del orden cristiano, no obstante, discrepan en su valoración del fascismo y del nazismo: las diferencias entre los planteos de Cesar Pico y de José María Pemán dan cuenta de ello. Mientras que el primero en su rechazo del totalitarismo –al cual diferencia del fascismo- condena el nazismo y se muestra ambiguo y desconfiado hacia el fascismo italiano por su contenido –cuanto menos en potencia- totalitario, el segundo propone la fórmula del totalitarismo cristiano y la necesidad de cristianización del nazismo. Este planteo ofrece una imagen más abigarrada y heterogénea del grupo de intelectuales que escribieron para *Sol y Luna*.

Conclusión

Sol y Luna fue una de las revistas culturales y doctrinarias más importantes de las décadas de 1930 y 1940 impulsada por un sector significativo de la intelectualidad nacionalista argentina ligado al catolicismo integrista. Su importancia se deduce de la calidad de sus intelectuales y del vuelo cultural, intelectual y académico de sus producciones. Por esta razón, Quiroga Fernández de Soto señala: “Durante sus cinco intensos años de vida (1938-1943), en la revista vendría a colaborar prácticamente la totalidad de la intelectualidad nacionalista, por lo que *Sol y Luna* se presenta como un campo fundamental para el estudio del pensamiento ultraderechista

argentino". En este marco, *Sol y Luna* resulta una pieza central para el estudio del nacionalismo de derecha argentino durante la primera mitad del siglo XX. Tampoco debemos pasar por alto otros factores que hacen de esta una publicación destacada: sus vínculos con instituciones como el Estado y la iglesia, sus destinatarios y su participación en redes culturales e intelectuales transnacionales que les permitieron conectarse con experiencias y personalidades de la derecha latinoamericana y europea.

Sin embargo, y paradójicamente, no hemos rastreado un estudio historiográfico realizado desde el campo del nacionalismo de derecha, sistemático y completo, que la tome como objeto de estudio y la indague profundamente así como a aquello que la "rodea": sus orígenes, sus fuentes de financiación, su tirada, sus intelectuales, sus lectores, sus contactos con otras instituciones de la sociedad y con redes intelectuales y culturales de escala local y mundial, sus artículos, ensayos, poesías, producciones así como las ideas, intereses y principios doctrinarios que allí se expresen, sus objetivos, sus proyectos, todo ello enmarcado en el campo historiográfico del nacionalismo argentino de derecha –ligado al catolicismo integrista- del período 1930-1940. En este sentido, consideramos que los intentos por estudiarla se han reducido a descripciones sucintas y análisis fragmentarios e incompletos. Además, muchos se han ocupado de estudiar sólo uno de sus rasgos más sobresalientes: su hispanismo. El artículo que sobresale del conjunto es el de Marcela Croce –aunque pertenezca a la disciplina literaria y a la historia cultural e intelectual-. Se trata del esfuerzo más importante de sistematización de las ideas y principios doctrinarios de la revista. No obstante, la profundidad del análisis doctrinario no se corresponde proporcionalmente con la indagación de los aspectos que rodean la publicación. En definitiva, *Sol y Luna* constituye para la autora un artefacto cultural y doctrinario capaz de ser analizado y comprendido en sí mismo. Es decir, se trata de un análisis hermético, excesivamente centrado en la fuente, por lo que no logra trascender profundamente sus márgenes más allá de mencionar algunos datos al respecto.

En este contexto planteamos la necesidad de fomentar la investigación -desde la historiografía del nacionalismo argentino- de dicho objeto, dado que *Sol y Luna* podrá enriquecer significativamente este campo planteando nuevos interrogantes y contribuyendo a esclarecer una etapa central de la historia cultural, intelectual argentina.

Notas

(1) Devoto define el nacionalismo de dos formas: una amplia y otra restringida. La primera remite a un conjunto de proyectos e instrumentos utilizados por las elites políticas de los estados occidentales para homogeneizar a poblaciones heterogéneas dentro de un confín nacional; y la segunda, a un movimiento político antiliberal, a menudo

autoritario, en cuya retorica ocupan un papel preponderante las especificidades históricas, raciales o culturales de una comunidad política sobre otra. Mientras que el primero se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, el segundo tiene su origen sólo después de la experiencia uriburista de 1930-1932, cuando su pensamiento adquiere un carácter antiliberal. En la segunda, excluye el nacionalismo de los años 20. En este trabajo tomaremos la segunda de las definiciones. Véase Devoto, Fernando (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 11- 29.

(2) Millamaci define el catolicismo integrista como un catolicismo de acción orientado a la construcción de una nueva Argentina católica, que se caracterizó por ser genéricamente en el siglo XX antiliberal y nacionalista, a lo cual se adscribe además un carácter antiimperialista, anticapitalista, antisemita, antiprotestante, antievangélico, anticomunista, antiyanqui, antidemocrático –respecto de la democracia formal-, antipartidista, antiparlamentarista y autoritario. Este se encuadra en las encíclicas papales del *Syllabus* y *Rerum Novarum*. Véase Millamaci, Fortunato (2011), "Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina", *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla. En este trabajo utilizaremos esta definición dentro del contexto de los años 30, momento en el que el proyecto de la nación católica antiliberal adquiere una proyección definida. Véase zanatta, Loris (1996), *Del Estado Liberal a la nación-católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes.

(3) Presentación en *Sol y Luna* N.º 1, 26/11/1938.

(4) *Ibidem*.

(5) Presentación en *Sol y Luna* N.º 5, 22/11/1940.

(6) Presentación en *Sol y Luna* N.º 3, 21/10/1939.

(7) La relación entre *Sol y Luna* y el Estado debe problematizarse dado que si bien se publicitan en ella organismos y dependencias estatales como el Ministerio del Interior, YPF, el Banco Nación, entre otros, paradójicamente hacia el final de su existencia la revista publica una nota titulada Eclipse en la que denuncia que la Comisión de Actividades Argentinas de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación la incluye en el código de revistas totalitarias.

(8) Véase Zuleta Alvarez, Enrique (1999), "Historia de una revista nacionalista Nueva Política (1940-1943)", *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

(9) Sobre el conflicto entre *Sol y Luna* y *Sur*, véase Presentación en *Sol y Luna* N.º 3, 21/10/1939 y Presentación en *Sol y Luna* N.º 5, 22/11/1940.

(10) Véase Delgado Gomez-Escalonilla, Lorenzo (1992), *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, pp. 154.

(11) Girbal Blacha, Noemí & Diana Quattrocchi-Woisson (1999), *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

(12) Croce, Marcela (2002), *Sol y Luna: Falangismo y Syllabus entre Justo y Ramírez*, Buenos Aires, Hipótesis y Discusiones/23 FFyL-UBA, pp. 37.

(13) Croce, Marcela (2002), Op. Cit., pp. 20.

(14) Según Fernandez Quiroga De Soto *Sol y Luna* entendió el hispanismo como una religión política. Esto implicó la sacralización de la nación y la promoción de un discurso político cargado de religiosidad que conectaba el pasado con el presente en clave providencialista para dar forma a una doctrina capaz de articular el catolicismo integrista con el fascismo.

Bibliografía

- Auza, Néstor (2000), "Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina", *AHlg* N.º9, pp. 329-347.
- Beraza, Luis Fernando (2005), *Nacionalistas: la trayectoria política de un grupo polémico. 1927-1983*, Buenos Aires, Cantaro.
- Buchrucker, Cristian (1987), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Croce, Marcela (2002), *Sol y Luna: Falangismo y Syllabus entre Justo y Ramírez*, Buenos Aires, Hipótesis y Discusiones/23 FFyL-UBA.
- De Zuleta, Emilia (1983), "Sol y Luna", *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Fernandez Quiroga De Soto, Alejandro (2001), "La revista Sol y Luna y el nacionalismo argentino", *Cuadernos Hispanoamericanos* N.º611, pp. 67-75.
- Finchelstein, Federico (2008), *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Finchelstein, Federico (2010), *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gonzalez Calleja, Eduardo (2007), "El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)", *Hispania. Revista Española de Historia* Vol. LXVII N.º 226, pp. 599-642.
- Iannini, Nicolás (2014), "Sol y Luna: una definición hispanista de la nacionalidad argentina", De Cristoforis, N. & M.I. Tato, *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 45-77.
- Iannini, Nicolás (2015), "Sol y Luna: una revista nacionalista-católica en el contexto de los años 30 y 40. Una definición al interior del mundo católico y del nacionalismo de derecha respecto del hispanismo, de la Guerra civil española, del franquismo y del fascismo", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"* N.º 13, pp. 155-174.
- Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio y Fernando Alonso (1968), *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL.
- Navarro-Gerassi, Marysa (1968), *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez.
- Spektorowski, Alberto (2011), *Autoritarios y populistas*, Buenos Aires, Lumier.
- Zanatta, Loris (1996), *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad de Quilmes.
- Zuleta Alvarez, Enrique (1973), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.